

Sobre la antigua Cauca.

La antigua Cauca, hoy Coca, se halla emplazada entre la sierra del Guadarrama y el río Duero a 42 kilómetros de Segovia.

Cauca fué una ciudad celtibérica que, al igual que Intercantia y Palantia, ofreció larga y seria resistencia a la romanización. Es muy poco lo que conocemos de su historia, pero sí lo suficiente para celebrarla por sus gestas heroicas.

Dicen las fuentes que el año 151 antes de Cristo, el Cónsul Lucio Licinio Lúculo vino a España para combatir a Numancia y que enterado de que su predecesor Apio Claudio Marcelo había concertado paces con los numantinos atacó a los aliados de éstos, los vacceos, presentándose ante las murallas de Cauca. Mucho sorprendió a los despreocupados caucanos este ataque que el caudillo romano trató de justificar alegando que sus aliados, los carpetanos, habían sido anteriormente hostilizados por ellos. La inferioridad numérica y de armamento de los defensores de la fuerte ciudad, les obligó a entablar relaciones diplomáticas que el cónsul romano fué cercenando más y más hasta imponerles una paz deshonrosa (dos mil soldados romanos ocuparon las murallas y puertas). Gracias a esta estratagema pudo Roma apoderarse de Cauca. La mayor parte de sus moradores fueron degollados y los restantes buscaron su salvación en la fuga. Lúculo prosiguió su campaña, pero halló encarnizada resistencia, y al fin, en precipitada huida, tuvo que abandonar la meseta. Una vez más pónese de manifiesto el espíritu de solidaridad que siempre animó a las bélicas y divididas gentes que ocupaban los ásperos territorios de la Celtiberia.

Diez y ocho años más tarde, al dirigirse Publio Cornelio Scipión a Numancia, «el terror de la República», permitió a los supervivientes de la heroica ciudad vaccea volver a repoblarla.

En tiempo del Imperio, es Cauca uno de los diez y siete municipios en que se dividió el territorio vacceo y descanso obligado en el camino que iba del Duero al Tajo, a través del Guadarrama.

Por su situación en la confluencia del Voltoya con el Eresma, «el río grande y el río chico» como les llaman, responde fielmente a las características de emplazamiento de toda ciudad ibérica.

Era una pequeña población de unas siete hectáreas de superficie y habitada a lo sumo por cinco o diez mil almas. Esta relativa densidad contradice de plano la afirmación de que en la matanza

ordenada por Lúculo perecieron veinte mil caucanos. Hay que buscar el fundamento de esta afirmación gratuita en el deseo común a todos los historiadores romanos de abultar hiperbólicamente cuanto les afectó de lleno.

Hoy al arar, se encuentran trozos de cerámica característica y monedas del Imperio y de la República.

En nuestra visita pudimos anotar un lote de vasijas ibéricas completas, de la última época, varias fibulas, un puñal y algunas bolas de barro cuidadosamente decoradas.

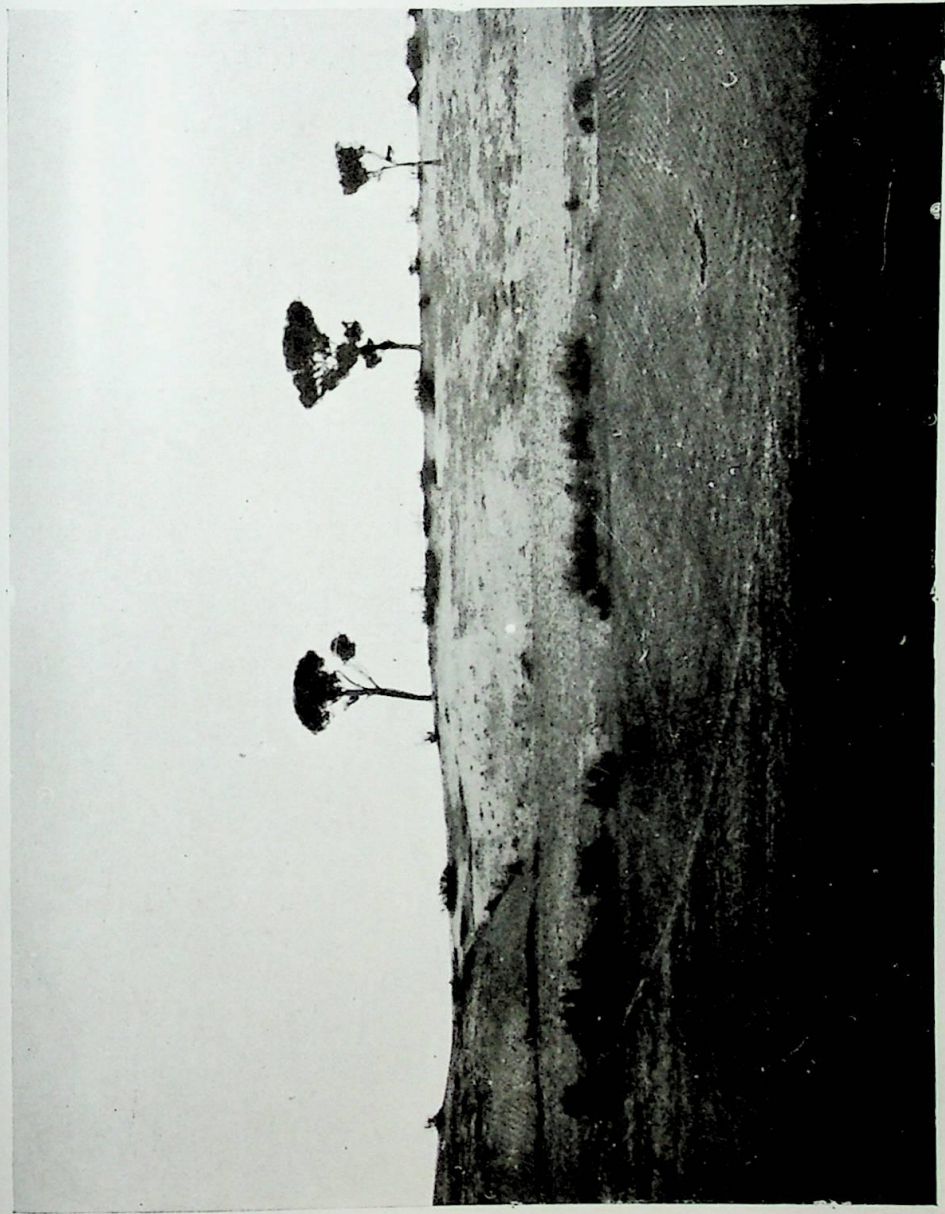
Las fibulas y el puñal, de la segunda Edad del Hierro, son bellos ejemplares que merecen un estudio más detenido: Las bolas de barro que, por lo general, están colocadas en vasijas, tienen una aplicación que se nos escapa. Como las apreciadas en el «Soto de Medinilla», son quizás bolas para juegos o tienen un carácter funerario como quieren algunos arqueólogos.

Tampoco faltan los mal llamados fusaiolos, pero tratados sin esmero. Encontramos también algunos pondus y una cabeza de barro cocido, muy mutilada, con modalidades arcaicas y un verraco análogo a «los toros de Guisando».

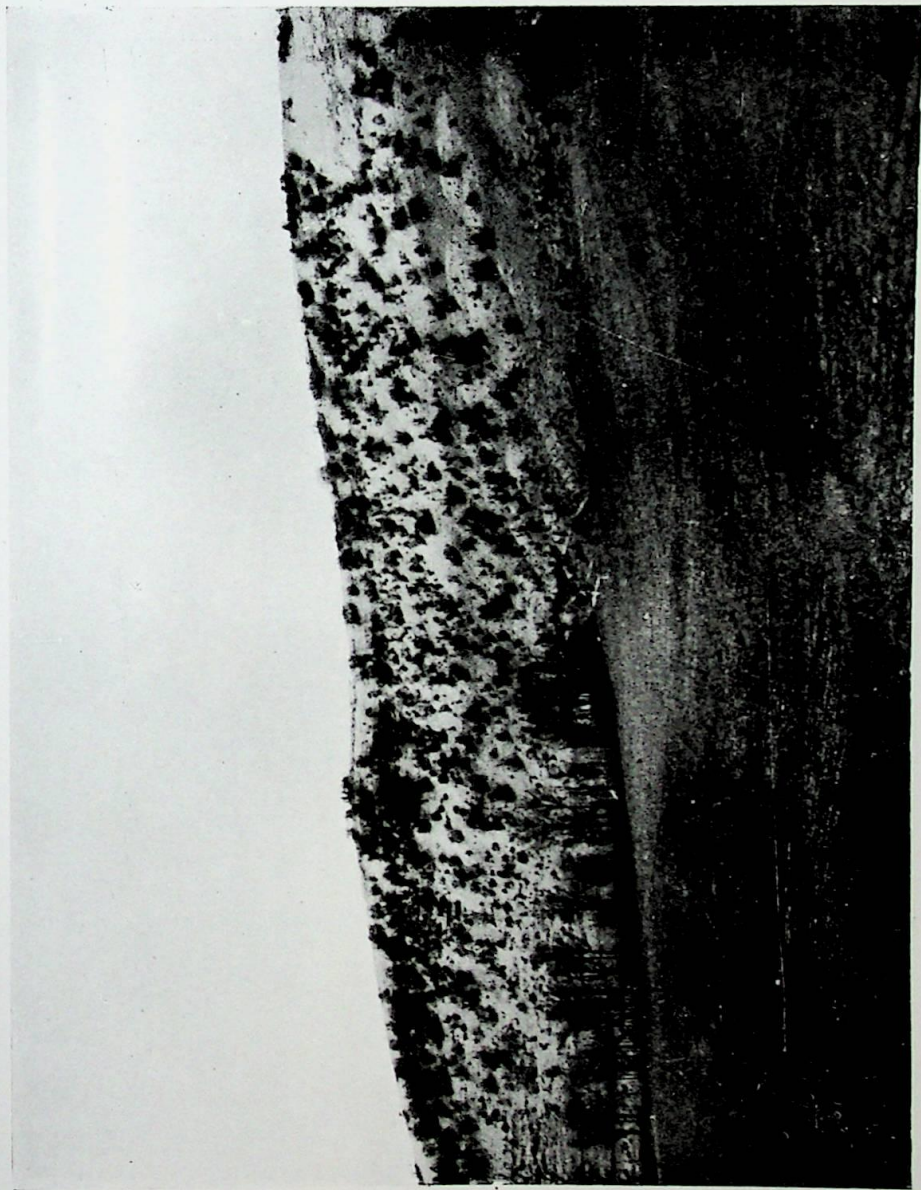
Es lástima que una ciudad de tal importancia no haya aún merecido la atención que la corresponde y que otras de inferior renombre ocupen la atención de los doctos.

Cauca, al igual que la ciudad celtibérica enclavada en la Muela de Garray, alcanza los últimos tiempos de la dominación romana y muestra marcadamente el sello que la romanización, al arraigar, impone a todo lo indígena. Sirvan estas líneas tan sólo para anunciar las próximas campañas de exploración arqueológica que, autorizados por la Junta Superior de Excavaciones, realizará en breve nuestro Seminario sobre tan importante estación.

JULIO BARRIENTOS.



LÁM. I.—Cuesta del Mercado, en las cercanías de Coca, emplazamiento de la antigua Cauca.
(Fot. del S. E. A. A.)



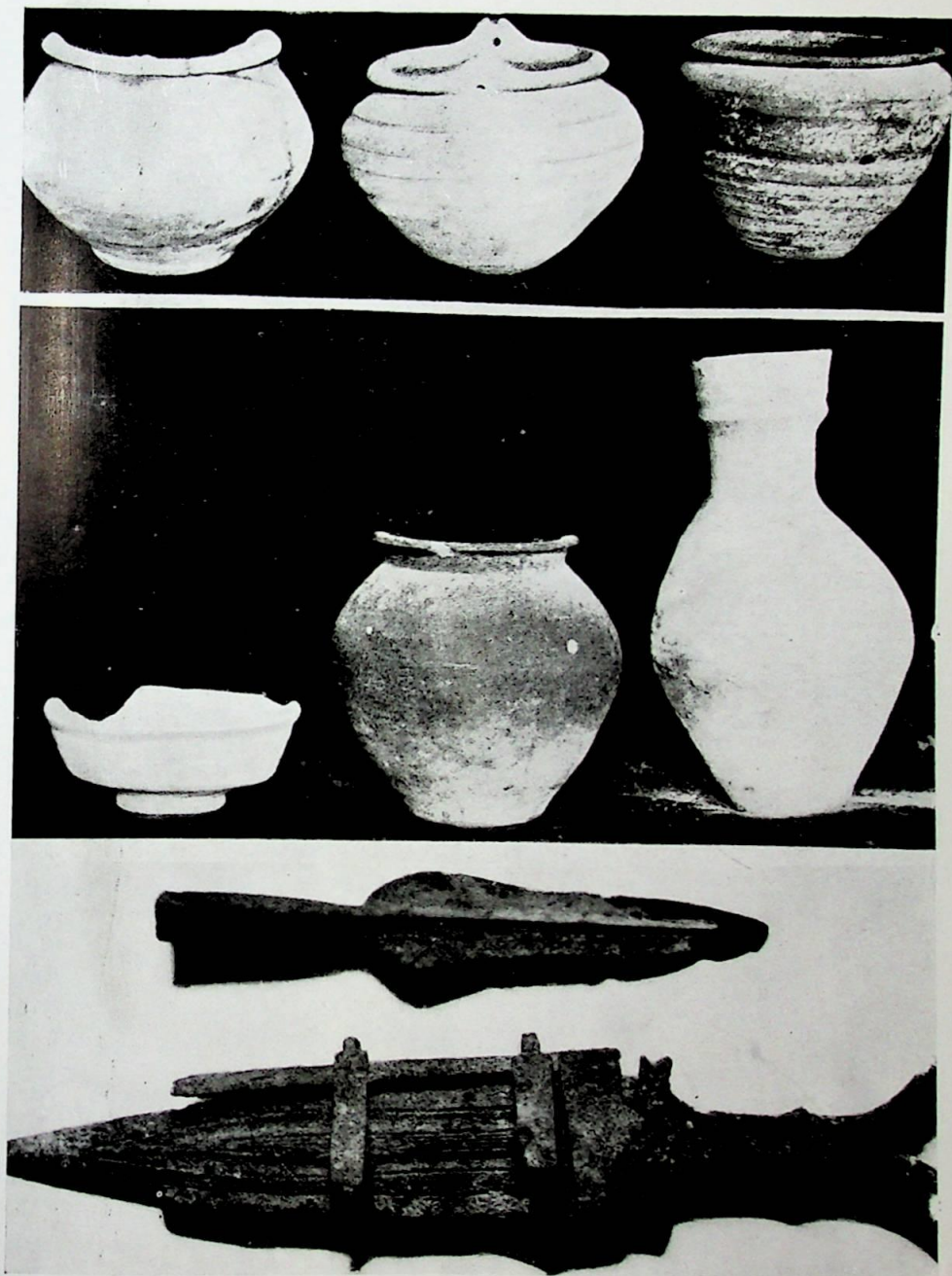
LÁM. II.—*La cuesta del Mercado (Cauca) desde las proximidades del río. (Fot. del S. E. A. A.)*



LÁM. III.—La confluencia del Voltoyar y del I: resma desde las alturas del Cauca.
(Fot. del S. E. A. A.)



L.Ám. IV.—Objetos de barro, fibulos y pequeño cándil de bronce procedentes de Cauca.
(Fot. del S. E. A. A.)



LÁM. V. *Cerámica celtibérica y romana; hoja de lanza y puñal procedentes de Cauza.*

(Fot. del S. E. A. A.)